

PÁGINAS

ILUSTRADAS

REVISTA SEMANAL

Año VII

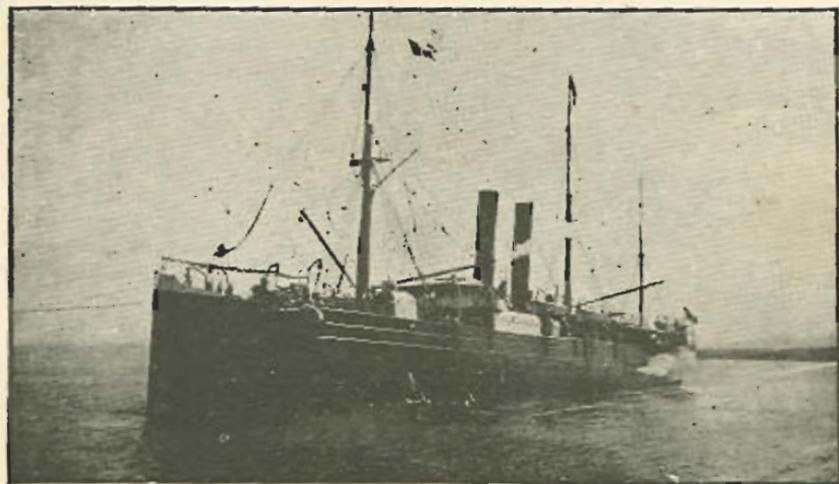
Número 226

San José, Costa Rica

Imprenta del Comercio

UNITED FRUIT COMPANY

LÍNEA DE VAPORES



La United Fruit Co. ofrece á sus favorecedores un servicio sin rival entre Puerto Limón y los puntos que abajo se expresan:

Vapores Cartago, Parismina y Heredia

de 5000 toneladas cada uno, harán un servicio de cabotaje así:—
Entre Limón (Costa Rica) y Colón (Panamá) todos los miércoles á las 9 p. m., haciendo buenas conexiones con vapores para Kingston (Jamaica) y Santa Marta (Colombia). El mismo vapor regresará de Colón con escala en Bocas del Toro. Entre Limón y New Orleans, con escala en Puerto Barrios (Guatemala) cada sábado en la noche.

Vapores Limón, San José y Esparta

de 3300 toneladas cada uno, servicio semanal entre Limón y Boston. Salen de Limón los domingos.

Para más informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Company en San José ó Limón y á los Sub-Agentes Sasso & Pirie, San José.

E. J. HITCHCOCK, Administrador

 **Páginas
Ilustradas**
Revista · Semanal



San José, Costa Rica
América Central
Fundador y Propietario:
Próspero Calderón
Editor y Administrador:
Francisco Calderón

Año VII N.º 262

Costarriqueñas



Ña Canuta

*No omite bailes y es rezadora,
ella adivina y es curandera;
cuando alguien muere finge que llora,
de todos sabe la vida entera.*

*“Esa muchacha la vi onde el cura”,
dice la vieja, “yo no la fio”;
“juigo de cuentos”, ella murmura,
mas pone en llamas el caserío.*

*Cura el mal de ojos, el maleficio,
vende oraciones de brujería;
compra cuyeos para su officio
y en casa ajena se pasa el día.*

*No pierde misas, menos rosarios;
todos los meses ella comulga;
va siempre llena de escapularios;
pero es dañina como la pulga.*

Lisímaco CHAVARRÍA

Resonancias del feruño.**Por Ramón M. Quesada.****Últimos días de Cartago***Continuación*

XIII

En otra parte de estos apuntamientos tuve el gusto de referirme al Comandante de Plaza don Macario López, y de elogiar con justicia su comportamiento de Jefe, durante la noche del 4 de mayo y días siguientes. Veamos ahora los datos que el estimado Coronel se ha servido suministrarme por escrito y que á la letra dicen:

—“El día de la catástrofe me encontraba en la Secretaría de la Comandancia de Plaza en unión de los señores oficiales don César Calderón y don José Escalante. Sorprendidos por el gran sacudimiento, quedamos á merced del mismo hasta que calmó. Luego pasé al cuerpo de guardia para atender á la puerta del cuartel, y ver si el centinela que la guardaba estaba en su puesto; con la mayor satisfacción ví que dicho centinela, llamado *Marcos Quesada* estaba teniendo la puerta, resignado á morir antes que abandonarla sin orden de su Jefe. Dió gran trabajo abrirla para dar salida á los empleados de guarnición y policía, que permanecían adentro.

El oficial que hacía ese día el servicio de Prevención era el Teniente don Carlos Cubero, quien estaba adentro con la guardia; y el cabo Juan Vicente Castillo afuera, con el centinela Ramón Orozco, á quien una parte de la visera de la portada que cayó en ese momento, le arrebató el rifle del hombro sin causarle ningún daño.

Al cabo Juan V. Castillo lo alcanzó la armadura de madera del reloj público que se desprendió un momento después, dañándole las piernas y los pies.

Hay una circunstancia digna de tomarse en cuenta y es la siguiente: las grandes moles que constituyen la cornisa de la portada del Cuartel y que le servían de asiento al frontispicio del reloj, no cayeron sino un minuto ó dos después de la primera sacudida; y si se hubiese querido aprovechar ese momento, para que salie-

ran los empleados, habríamos tenido que lamentar la pérdida de muchos.

Habiendo salido todos sin novedad, gracias á que el edificio resistió admirablemente, establecí servicio de campaña en la plazuela del Cuartel; y envié la policía á prestar auxilio á los damnificados.

Llegó el día 5 y ¡qué dolor! comenzaron á depositar en la plazuela, frente á nuestro campamento, las víctimas del siniestro. Como no me es posible describir sucintamente todos los acontecimientos de aquel tremendo día, me conformaré con pintarle un solo cuadro, recogido en medio de aquella confusión.

En la sabaneta vacía el cadáver de don Ignacio Rivera, y á su lado el de una hija suya, cuando se presentó un joven casi desconocido, que era su hijo Antonio conduciendo el cadáver de un niño, y habiéndole preguntado yo que de quien era dicha criatura y cómo se llamaba, contestó: que era el cuerpo de una hermanita suya. Se puede ver cómo estaría aquél joven de atolondrado: el niño que traía era Carlitos, hijo de José María Caamaño.

Cartago, 25 de noviembre de 1910.

MACARIO LÓPEZ”

La conducta del centinela Marcos Quesada, vecino de Los Angeles, á que se refiere el anterior relato, lo mismo que lo del policial Juan Rafael Brenes, que en la noche del terremoto llevaba el número 194, y que fué el salvador de la señora Angélica Blanco v. de Z. del señor Adolfo Rojas, y quizás de algunas otras personas, son un testimonio elocuente de la disciplina observada en el Cuartel de Cartago, y del temple de alma de nuestro pueblo cuando se trata de cumplir con un deber. No dudo que haya habido muchos otros casos análogos á los citados, pero hasta ahora no ha comenzado á descórrerse el velo que los mantiene ocultos. Creo de

justicia, y así lo estiman multitud de personas, que se conceda un ascenso á los valientes y leales servidores de la Patria, de quienes se ha hecho mención.

Habiendo sabido yo que en la Residencia de los Padres Capuchinos habían ocurrido percances serios, como el de Fray Agustín de Artesa, á quien estando en la sala de lectura, se le vino encima una estantería con libros, que lo habría muerto, si él no hubiese tenido la momentánea y salvadora ocurrencia de meterse debajo de la mesa, como el de Fray Gregorio de Casserras, bastante lesionado en la cabeza por los ladrillos que le cayeron de una pared del interior; como el del hermano iluminado de Bañolas que quedó herido y atorado en la cocina; ó como el del Hermano Ramón de Zagaramorre, que tuvo el arrojado de meterse entre las ruinas, cuando la tierra seguía aún estremeciéndose con violencia á levantar el sagrario que se había volcado y á sazar algunas alfombras con que formar una tienda en los jardines del Convento; habiendo como digo averiguado todos estos sucesos, y además conocida la actitud cristiana y heroica del Superior y de Fray Rosendo de Barcelona, quienes salieron á la calle, este último por sobre la verja del patio, sin preocuparse del derrumbamiento de la torre izquierda de donde acaba de caer al suelo una gran campana de varios quintales de peso, que se clavó en el suelo y no se quebró, y todo únicamente por ir á socorrer heridos, á absolver moribundos, y á prodigar los únicos consuelos que se podían ofrecer en tan angustiada noche, me dirigí al referido Superior, en solicitud de datos más completos. En contestación recibí la siguiente y muy atenta carta:

"Señor don Ramón M. Quesada. Muy

señor mío y de mi aprecio; desde los días inmediatos á la terrible catástrofe que sobrevino sobre esta ciudad, y de la que fuimos testigos presenciales, pensé publicar mis impresiones sobre tan espantoso acontecimiento, pues debido á nuestro sagrado ministerio, no sólo podría hablar como los demás, de lo que fué para nosotros, ó sea lo que nos tocó personalmente, sino lo que presencié en los demás.

Pero nunca me he sentido con fuerzas para tal empresa, pues cuantas veces he intentado ordenar mis ideas y trazar sobre el papel las impresiones de terror, de angustia, de compasión, de ternura etc., etc. y luego de inmensa gratitud á Dios Nuestro Señor, he tenido que desistir de la empresa, porque entonces (y ahora también) se me estremece el cuerpo, la mente se nubla y las lágrimas oscurecen mis ojos.

Perdone, pues, que no pueda complacerlo, á pesar de mi buen deseo. Créame que tengo que hacer un esfuerzo no pocas veces para distraer la imaginación de aquella noche infausta. Y repetiré lo que he expresado muchas veces: *gracias á Dios que además de librarnos de la muerte nos ha preservado de la locura.*

Con esta oportunidad se ofrece de U atento s. s. en Xto. Fr. Agustín."

Esta ingenua y sencilla carta, si no agrega nuevos detalles á los ya conocidos tiene en cambio, para cuantos la lean, un valor psicológico muy notable: reflejar con absoluta fidelidad el estado de ánimo del autor, después del horrendo suceso, que es el mismo estado de intranquilidad y abatimiento, en que quedamos sumidos por más ó menos tiempo, cuantas presenciámos la agonía de la urbe de las rosas de Castilla y de los olorosos membrillos.

Santiago Argüello

De su vibrante tierra nicaragüense, ha llegado en calidad de proscrito, el sublime cantor. Viene triste porque al arribar á nuestras playas, no sabe decirse á punto fijo, si es entre nosotros donde pueda plantar su tienda de lírico visionario. Ya trataremos nosotros de probarle que tiene entre sus admiradores de Costa Rica, el

suficiente número de almas para vivir sin tropiezos, inundiendo vida y calor á sus oprimidos ruisiñores. Páginas Ilustradas que es hogar propicio á todo lo que de intelectual blasona, se ofrece desde luego á ser el franco paladín de su verbo elocuente, al darle el caluroso abrazo de bienvenida.

Nuestros hombres



Ofrecemos con orgullosa deferencia á los lectores de PÁGINAS, el fotograbado de un ilustre compatriota que honrando á su tierra natal, conquista triunfos gracias á su esfuerzo, en el amigo país del Sur. En Chile acaba de doctorarse en Leyes el amigo ETIENNE LEIVA, quien ha estado desempeñando el honoroso cargo de Cónsul de Costa Rica en aquella gran nación. Vayan nuestras felicitaciones á aumentar una hoja en la corona de su triunfo.

Clarita

Así se llamaba la niña que vió la luz en uno de los alrededores de la ciudad de Heredia, la de las camelias, los jazmines y las violetas.

Vino al mundo para vivir en la miseria; y esto nada diría, si su cuna hubiérase medido en aire limpio y puro, pero la humilde choza,—quizá por el hambre, que poco á poco aleja vergüenza y pudor—era centro de malas costumbres y escenario de liviandades á porfia.

Como miserable flor, debía la infeliz niña ser digna de su hogar, mostrando al compás de su desarrollo, espinas y fealdad, porque es raro,—como se dice con belleza,—que en los pantanos crezcan flores, y flores con aroma, ya que cuando la raíz nace entre el cieno, ni hay corola limpia, brillante colorido, ni pétalos suaves y delicados.

De alma pura, de naturaleza angelical, aquella niña debía salvarse del abismo en que iba á caer, gozando al principio de los favores mal entendidos del mundo pérfido, pues era bella, graciosa, encantadora; y en efecto, como inequívoco de que ninguna afirmación puede ser absoluta, del cieno nació esa florecilla.—Clarita,—con aroma exquisito y de limpia corola.

Al brotar, dando campo las malezas, neutralizándose el veneno que á su alrededor flotaba con aviesas intenciones, sér humanitario, compasivo; la trasplantó á los jardines que, con su solicitud, atiende, abona y riega, la Sor Margarita del Hospicio, la madre de los huérfanos, la que con su misericordia cuida de la infancia en abandono.

En ese Establecimiento, como el pájaro en su nido, con el aire saludable que la inocencia exige, con las costumbres edificantes del templo de los pequeñuelos, en medio de las caricias de las hermanas, creció y se educó Clara, siendo por sus virtudes y constancia en el estudio y el trabajo, el ángel del Hospicio.

De todo sabía y en todo se ocupaba: como ella quería que se salvaran sus compañeras de infortunio, no perdía tiempo en dar consejos e indicar el ejercicio de las virtudes, que llevan reposo y felicidad.



Un día se sintió enferma; y desde ese momento dijo á sus compañeras: primer recado de la Virgen, estoy alegre. Me llama, y lo hace con ternura y solicitud. Vió el médico, y no hubo droga que detuviera el curso de la enfermedad; creció la fiebre que la devoraba, encendiéronse las mejillas, se coloraron más y más los labios; y en un momento, después de pronunciar el dulce nombre de la María de Israel, emprendió su vuelo la Clarita de la ciudad de las flores.

Dicen en el Hospicio, que la flor del cieno todas las noches perfuma el ambiente del Santuario, y trae pan para los huérfanos...

LUIS CHARPENTIER

"Fue útil á los
demás hombres,
al mayor número
posible de hombres."

De ELÍAS GRANADOS

SAN JOSÉ, G. R.

DICIEMBRE 7

DE 1910

Al fin rindió el tributo de su vida á la madre tierra, después de corta pero penosa enfermedad.

Aquel corazón, por donde había circulado incesantemente la sangre en el afanoso ejercicio del magisterio, pues su ramo didáctico le exigía de modo especial una enseñanza de viva voz, un día ya no respondió á los rítmicos movimientos de diástole y sístole y sus latidos fueron apagándose lentamente hasta la extinción.

Sirvió largos años los sagrados intereses de la enseñanza, como profesor de francés en el ex Instituto Nacional, en el Liceo de Costa Rica y en su domicilio, adonde acudía siempre un buen número de estudiantes.

Varias generaciones de juventud vió desfilar ante sus ojos, á quienes enseñó el asedado idioma de Víctor Hugo y Lamartine, con vivo interés, pues jamás escatimó los medios de hacer clases amenas y que instrúan al par que recreaban. Se especializó de tal modo en su ramo, ya por la práctica que llegó á adquirir, ya por el estudio continuo que hacía de los modernos métodos para la enseñanza de las lenguas vivas, que, hoy por hoy, no creemos que haya en el país un profesor que pudiera superarlo.

A tan ventajosa preparación profesional forjada en el yunque de un trabajo no interrumpido y concienzudo por alcanzar cada vez más un fin de mayor perfeccionamiento, unía un trato afable para sus discípulos, un porte distinguido y una cordialidad para sus compañeros de labores docentes, que lo colocaron en un lugar preferente en el corazón de unos y otros, y con ello regó á su paso por el sendero de la vida la simiente del bien y del recuerdo, que vió fructificar á su alrededor con demostraciones de estimación y gratitud.

Depositamos sobre la tumba del valiente campeón del profesorado nacional las simbólicas flores del recuerdo y del afecto regadas con el rocío de nuestras lágrimas, mientras en otros mundos supraterrrenales, donde la vida no tiene fin, volvemos á encontrar al amigo ausente!

MAGAZIN NACIONAL

PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA

164 páginas por 25 céntimos. **PÍDALO
USTED**

Director: AMANDO CÉSPEDES MARÍN. San José.

Calzado á su gusto sólo
R. AQUILES SANCHEZ
puede hacérselo, porque tiene
hormas para todo pie.

Calle Central Sur.

Gabinete Dental Eléctrico
DEL DR.

B. Marichal M.

Bien conocido en San José por sus trabajos
25 varas al sur de la Catedral

Cuando Ud. toma una medicina debe
tener confianza sobre su procedencia

Hágase cliente de la bien acreditada

Botica del Comercio

== y su confianza será completa ==

Gran surtido de las mejores medicinas de patente
y de la más fina perfumería y artículos de tocador.

Depósito general del famoso Vino de Terpina Co.

ROMERO

Tienda y Almacén de gran Lujo

TODO CUANTO SE NECESITE PARA VESTIR BIEN

Surtido expresamente de Europa y Asia, renovado por cada vapor

PLATERÍA PARÍS

Enseguida de la
Sastrería de Scaglietti

FABRICA DE ALHAJAS sólidas
y artísticas, trabajadas á satis-
facción del más refinado gusto.

Elegantes MONOGRAMAS en
esmalte y toda clase de grabados.

Compra de oro de alhajas destruidas

MANUEL ESCORRIOLA

La Zapatería de Moda

Operarios y Materiales de Primera

LA OPINION

109 varas al sur de la Dolorosa. San José

Gran Fábrica de Siropes y Rompope
Salón de Refrescos. Aseo y Pureza.

LUIS CHAVES, Propietario

TRAUBE

Gran Fábrica de Cervezas y de Aguas Gaseosas

FÁBRICA DE HIELO

El gusto de mis clientes la califica como Superior á cada instante

Pistola Automática « **Browning** » Agente exclusivo en Costa Rica



Ariodante Boschini

Gran establecimiento de
ABARROTES

—Y—
PROVISIONES
à precios sin competencia

Acudid y os convenceré s

Tobías Gutiérrez Valverde
Abogado y Notario Público

Oficina: Lado N. del Teatro Nacional

Clodomiro Salas Castro
Abogado y Notario

Oficina: Lado N. del Teatro Nacional

Francisco Chavarría Mora
Pasante de Abogado

Despacha en su casa de habitación.

Manuel Gómez Miralles

OFRECE EN SU PULPERÍA
Excelentes puros elaborados con
• **TABACOS del GENERAL**

Jardinería La Camelia
—DE—
Francisco Avila

Especialidad en Trabajos Artísticos
150 varas al Sur de la Dolorosa

OIGA,

si usted necesita un
traje elegante, ó una
levita ó frac,
vaya enseguida à la
acreditada Sastrería

de

GREGORIO EXPÓSITO, San José

ESPACIO DISPONIBLE

PARFUM
CAMIA



V. RIGAUD
PARIS

AGUA
de
KANANGA
DEL JAPON



Desconfiarse
de las
imitaciones.

V. RIGAUD
8, rue Vivienne, 8
PARIS

APIOLINA CHAPOTEAUT



Regulariza el flujo mensual,
corta los retrasos y
supresiones así como
los dolores y cólicos
que suelen coincidir
con las épocas.

Se toma en Persecos

SALUD DE LAS SEÑORAS

HIGIENE de las SEÑORAS

DILUIDO EN AGUA, EL

**CRYSTOL
TOCADOR**

Es el remedio soberano de las
afecciones uterinas cura las *floras
blancas*, las *melritis* y en general
todas las *dolencias de las vías
uterinas*.

PARIS. 8, Rue Vivienne, y en todas Farmacias.



☞ Katy ☞

Hoy mañana. Niña nina, desperté alarmado con los gritos de esa muñeca tan linda que ahora acaricias en tu regazo. Como gritaba la pobrecilla encerrada en una media forcejada por romper la red de lana que la envolvía, y por un agujero que tenía, asomaba su cabecita rubia gritando... mamá, mamá.

Ya lo vez la has apretado con fuerza y ha gritado... mamá.

Ella tiene también papá un obrero que vive asomando el alma de los niños a la suya de viejo, para descubrir el secreto que puede agradablemente impresionarlos. El ha encontrado el medio para que Katy, como llamas a tu muñeca, cierre sus ojitos azules como el mar en actitud de dormirse, para que mediante un hábil mecanismo pueda andar sola, y lo que es más, para que pueda hablar en varios idiomas.

Esa muñeca. Niña nina, junto con los otros juguetes que tienes, son el obsequio

del Niño Dios, de quien los oído hablar tanto, es una concepción humana que tú no puedes aún comprender, pero que encarna un alto sentimiento de amor, de paternal cariño hacia los niños todos, todos sin distinción de sexos, razas, ni nacionalidades.

Sin embargo, necesitas saber, que el Niño Dios no pasa para todos—quiero decir, que hay otras niñas tan buenas, como tú—que no reciben obsequios suyos, por más que se los pidan en las oraciones fervorosas que la mamá les dicta al acostarse.

Compadécelas: eso les causa mucha pena, y lo que a tí y a mí se nos antoja una grande injusticia, y nos causa una especie de rebelión moral contra la divinidad, tiene no obstante una explicación bien aceptable. El Niño desea que los que pueden mitiguen las tristezas de los otros cediéndoles parte de sus juguetes.

Comprendo que la idea no sea de tu agrado, que ames todos los juguetes que tienes y te sea doloroso desprenderte de cualquiera de ellos. En eso está precisamente el mérito de la acción.

Imagínate por un momento que el Niño, molesto contigo, una Noche Buena te olvidara y que mientras tus amigas vienen a mostrarte sus regalos, tú nada tuvieras que enseñarles ¡qué inmenso regocijo tendrías si una de ellas te dijera: esta muñeca es para tí. No es verdad?

Tu silencio me hace pensar que mis palabras te convencen. Cuando tú seas grande y vayas a la escuela, podrás darte cuenta de esos sentimientos que acabo de descubrir en tí. *el regocijo* de querer todos los juguetes para tí, *la pena* de que tus amigas no tengan otros como los tuyos, y *el temor* de verte un día—Dios no lo quiera—en el puesto de ellas.

Eh! lo que los filósofos llaman Bases de la Moral Social!

La vida, niña mía, está llena de grandes injusticias. Acaso no haga bien amargándose la alegría de este momento... pero es necesario conocer el camino que has de recorrer: también en él encontrarás Katy de verdad, mujeres-muñecas, lindos ojos, pelo rubio, bellos trajes. Pasan deslombando a los unos y humillando a los otros, arrancando frases de admiración ó de lástima; más, no intentes conocer su corazón, te daría acaso repugnancia, ellas no entienden del dolor ajeno, les falta como a Katy el perfume que hace adonible a la mujer... el sentimiento.

MANUEL SÁENZ C.

“Cuento de amor”

Comedia de don Ernesto Martín

Esquisitamente editada en la Imprenta del Comercio, hemos recibido la comedia del Licenciado don Ernesto Martín, estrenada en el Teatro Nacional el 5 de noviembre corriente.

A raíz de su representación, que fué un éxito satisfactorio, la prensa toda de la capital batió palmas al ensayo del Licenciado don Ernesto Martín que, sin esfuerzo de su parte, resolvió una obra delicada y apreciable por todo extremo.

En la pieza teatral del señor Martín, se revela un autor de condiciones muy relevantes para la comedia: observación aguda y profunda, estudio concienzudo de las costumbres y de los caracteres, factura sencilla y clara, prosa serena y limpia, son cualidades que indican en la comedia del señor Martín un buen escritor y un dramaturgo fuero de altos quilates.

Añadimos nuestro aplauso sincero a los muchos que se han tributado al señor Martín por el éxito cumplido de su obra, *De La República*.

Notas

También y de la misma patria se halla en nuestras plajas de clásica hospitalidad, otro de los que en la fecunda Niágara pulsán la lira: Leonardo Montalvo, conocido poeta leonés, para quien hacemos extensivo nuestro saludo y ofrecimiento de estas columnas de arte.

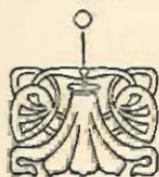
Damos las gracias a los señores Agentes de Alajuela, Cartago, Heredia, Puntarenas, Oroquieta, Abangares, y Liberia, por el celo y actividad que demuestran en el cobro y envío del producto de suscripciones en sus respectivos lugares.

Sentimos profundamente el reciente fallecimiento de los señores don Amalia Carazo v. de Guardia y don Luis Carpentier. Para ambas y distinguidas familias, presentamos el testimonio de nuestra condolencia.

Muy pronto verá la luz pública un opúsculo que en memoria del malogrado poeta Trovo, ha escrito Roberto Valladares.

De anécdotas íntimas, muy íntimas y de los más curiosos hechos de la vida literaria de ambos, así como de las memorias de París del extinto se compone el texto del homenaje fraternal que al renombrado poeta de Cartago dedica el poeta Valladares.

La obra la costearán algunos amigos de Rafael Angel y el producto de la venta de ella, será ofrecido colectivamente a la viuda é hijos del artista de “Ortos” y de “Poemas de Almas”.



Prólogo

Aquel domingo, por la mañana,
La cuna vino del almacén,
Y el colchoncito, de blanca lana,
Para la cuna llegó también.

Junto del lecho de los esposos
El tibio nido se colocó,
Y con encajes voluptuosos
La colgadura se le formó.

¡Qué buen domingo! ¡qué hermoso día!
A punto estaba de obscurecer.
Y alegre Clara, se divertía
Los cortinajes en componer.

Aquí las colchas, recién sacadas,
Blancas y tibias de su baul,
Y encima puestas dos almohadas
Transparentando su fondo azul.

Sobre la cuna, la cruz bendita
Con una palma pequeña al pie,
Y al otro lado, la virgencita
Que para el niño guardada fué

Vino la noche, la casta cuna,
Ya concluida, puesta quedó;
Y un apacible rayo de luna
Entre sus ropas se acurrucó.

Abriendo Clara su costurero,
En la mesilla puso el quinqué,
Mientras, fumando rico veguero,
Alegre, Carlos tomaba el té.

Junto a la mesa, Clara costó,
Y el buen esposo fuera de sí,
La suelta cuna lento mecía,
De gozo lleno, diciendo así:

—Verás: mi alma no se equivoca,
Ya te lo digo, será mujer . . .
Tendrá tus ojos, tendrá tu boca,
Cual la del sueño que tuve ayer.

Los ojos negros, grandes, rasgados
Castaño el pelo también tendrá,
Y de sus labios, tan encarnados,
La misma fresa se encelará.

Cuando nos venga, luego, muy luego,
Cuando la mande nuestro buen Dios,
Como hace frío, junto del fuego
La velaremos siempre los dos.

Verás, mi vida, cómo sonrío
 Por las mañanas, al despertar;
 Verás, mi cielo, cómo se engríe
 Y con los ojos nos quiere hablar.

Irá creciendo, la llevaremos
 Los dos del brazo por el jardín,
 Y vueltos niños, retozaremos
 Hasta que Vesper salga por fin.

Será muy bella... ¡Si ya la veo
 Causando siempre la admiración,
 Siendo de todos vivo deseo,
 Y sólo nuestro su corazón!

He de ponerla tu mismo nombre...
 —No—dice Clara—¡qué loco estás!
 ¡Si lo presiento! ¡Si será hombre!
 ¡Rubio, gallardo, ya lo verás!

A esta alcoba le falta abrigo,
 Ya los balcones mandé ajustar,
 Que por la puerta, por el postigo
 Un soplo de aire se puede entrar.

Será tan débil... ¡El pobrecito
 Irá cobrando fuerzas después;
 Pero cubriendo su cuerpecito
 Calentaremos sus blancos pies.

Y su cabello rubio, rizado,
 Yo con mis manos alisaré,
 Y entre mis brazos aprisionado
 Sin que me entienda le charlaré.

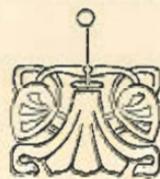
Verás al verle cómo reímos:
 Por las alfombras gateando irá,
 Y cuando advierta que le seguimos,
 Verás si sabe decir ¡papá!

Cuando se acueste, como una loca
 Un beso largo daré en su sien,
 Dos en el cuello, tres en la boca
 Cinco en los ojos, diez... hasta cien

Como cristianos desde pequeño
 Sus oraciones sabrá rezar:
 ¡Ver me parece con cuánto empeño
 Su media lengua quiere ensayar!

Y así diciendo, Clara soñaba
 Tan á lo vivo su porvenir,
 Que de alborozo llena, cantaba
 Como si el niño fuese á dormir.

Luego siguiéndolo con ansia rara,
 Ambos hablaban como en tropel:
 —¡Tus mismos ojos! ¡tu misma cara!
 ¡Si será ella! ¡Si será él!





Señorita Rosarito Castro

¡Inmaculada!

Para la distinguida señora
Dña. María de Tinoco

No tiene la leyenda cristiana otra mujer tan grande como la madre del Mártir.

Juntad todos los pueblos, reunid todas las razas y bajo la fresca palmera de sus sueños haced que brote la fuente cristalina de sus tradiciones. No hay otro nombre más alto que ¡María!

Blanca, como los rayos de la luna, esa

mujer sublime derrama la luz de sus bondades sobre la noche negra de las almas. Tierna, como un arrullo de palomas, esa mujer ideal abre sus alas de tibio armiño para abrigar a los que han sed de amor. Dulce, como los besos de los niños, esa mujer divina refresca los labios secos de los que viajan por esta ruta interminable bajo el quemante sol del sufrimiento.

Lo ha dicho el gran Iríco:

"¡María! Que del piélago y del alma las tempestades calma, que recoge en sus brazos y consuela al naufrago del mar y de la vida,"

¡Inmaculada! ¡Blanca! Era preciso que así fuera: no se concibe mácula en aquella frente ornada con nimbos de suprema bondad, en aquellos ojos por donde asoma su exquisita delicia un alma hecha de luz.

¡Salve María Inmaculada! ¡Maris Stella!

* * *

María, el símbolo impecable, se alza sobre el mar de las conciencias sin que sus borrascas la intimiden. Ese mar tiene besos para sus pies de rosa.

María, la creación sublime, vuela con alas de seda sobre las edades que se desmoronan y ese polvo no empaña su faz de nardo. Esos siglos tienen para ella arrullos y plegarias.

Si la leyenda cristiana no tuviera su María sublimizada por el amor, la poesía de esta tradición habría muerto. El cielo se muere en las noches sin luna.

Quitadle á María el derecho de ser virgen y madre y sentiréis que os punza la realidad espantosa. Dejad sin perfume á la flor, sin arrullo á la tórtola, sin luz á la estrella. Iconoclastas, no profaneis el arte; el arte es intocable y el arte la quiere inmaculada.

Tejed coronas de besos y de rosas y ornad su frente blanca; arrojad los corazones, que necesita un trono.

No discutais su esencia, amad su belleza. La belleza es la señora del mundo.

Sur sum corda ¡Hosanna!

LUIS DOBLES SEGEDA

8 diciembre.

Un Cuento de Amor

San José, 5 de Diciembre de 1910.

Al señor don Ernesto Martín.

P.

Perdóneme el distinguido amigo si hasta hora no me había ocupado en rendirle mis agradecimientos por el envío de su preciosa comedia, la cual, á no haberme robado el inmortal Florentino el nombre, yo calificaría de divina, dando á esa palabra el valor que entre nosotros los ticos se le atribuye. Porque su comedia es, en mi sentir, una comedia *divina*.

Cree usted que hay abandono ó negligencia en el hecho de no escribirle sino hasta hoy estos garrapatos? Quia, si usted sabe, porque acaba de ser mi réplica en la Escuela de Derecho, la horrible hiperestesia que nos aqueja á los estudiantes en las pruebas de fin de año, impidiéndonos concretar el pensamiento á otras materias que no sean articulaciones codicísticas. Y si á eso se agrega el ajeteo enervador de la vida...

En cuanto he tenido un pequeño reposo, y aunque vibra ya la campana de la media noche, héme puesto á escribirle, cuando aún asoma á las ventanas de mi alma la placidez, radiosa que la lectura del folleto me produjo.

Un Cuento de Amor, ni más ni menos. Esas palabras compendian admirablemente el contexto de la obra. Un cuento, es decir, una historia que parece cuento, en la que su autor no hace entrar duendes ni aparecidos, ni siquiera la mediación propiciatoria tan socorrida, de las ninfas y los dioses, con que la Antigüedad urde sus más sutiles leyendas sobre el motivo Amor. Nada, una historia que pasó entre nosotros, en la pequeña familia costarricense, tan llena de virtudes, á las cuales necesario es interpolar defectos y pasioncillas exóticas en pro del mejor éxito. En ella vemos á don Policarpo, que es una pintura viva. "Ese es don..." (la discreción me tapa la boca) decía todo el mundo desde la primera escena. Y á Matilde, quien no la ha visto frecuentar todos nuestros salones, y lucir donairosa sus chismes y habladerías en las *soirées* capitolinas? Generosa... Enrique... pues si á esos yo los he tratado muchas veces.

Pero no se me olvidaba que es una

carta la que estoy escribiendo? Cualquiera diría que voy echándolas de crítico, ó cosa así, y al leer mis anteriores frases, que he entrado á engrosar el número de la sociedad de bombos. Pero constele que si hay alguien parco en el elogio, soy yo; y que solo cuando me gusta mucho una cosa,—y su comedia me ha encantado,— escribo de ella lo que siento. De ahí que en la mayoría de las ocasiones guarde silencio.

Ya me parece ver el gesto que pondrán algunos de los constituidos en autoridades sobre materias analíticas, en lo que á la producción nacional atañe, al leer,—si es que han de leerla,—su graciosa comedia; ya les oigo decir: *absurdo, insustancial, anacrónico, paradójico* etc., etc. sin detenerse un minuto á considerar la parte bella, la porción sentimental y amable, el triunfo de la ciertamente trivial idea generatriz, colocada, eso sí, en una á modo de apoteosis literaria, entre las cintas y encajes de un acabado estilo, que hace triunfar, por sobre lo que podría llamarse el fin trascendente de la obra, el genial entusiasmo del autor.

Yo, por mi parte, solo me detengo á contemplar la belleza en sí. ¡Ay de la poesía de las nubes, si solo nos diéramos á considerar el vapor de agua de que son formadas!

Aquí concluyo, porque debo irme á la cama, á soñar con el examen de mañana.

Con que hasta luego, y muchas gracias.

Afectísimo,

OSCAR PADILLA

Cuento de Amor

COMEDIA

de Ernesto Martín

DE VENTA EN TODAS
LAS LIBRERIAS



Un grupo de cazadores

NOTAS

Hemos recibido las siguientes obras:

Del Romanticismo al Modernismo -- prosistas y poetas; Horas de Estudio; A punto largo; Para América, desde España; Lecturas Escogidas; El Tumulto; Su hijo; Al margen de los Libros Viejos; y Las dos Carátulas. Son sus autores:

Ventura García Calderón; Pedro Henríquez Ureña; Américo Lugo; Adolfo Posada; Manuel Hernández Juncos; Georges D'Esparbés; Charles Laurent; Jules Lemaitre; M. R. Blanco Belmonte, respectivamente.



El envío de los libros enumerados demuestra evidentemente que esta Revista cuenta tanto aquí como en el exterior, con un selecto número de lectores, y que cada día se hace más digna del apoyo que ellos le prestan.

Agradecemos mucho la atención, y prometemos ocuparnos detenidamente acerca de la importancia de las obras y nombres de sus autores.



Solicitamos Agentes para los siguientes lugares:

Santo Domingo, Esparta, Puriscal, Cantón de Mora, Santana, Escastú; Aserri y San Marcos.

Necesitamos buenas referencias y pagamos el 20 o^o de comisión.



Para ciertos suscriptores que pretenden ignorarlo y que lo toman como excusa para no pagar, hacemos presente que la suscripción se cobra por números como los recibos lo expresan, y no por mes y fecha.

ENRIQUE BENAVIDES

Su zapatería, acreditada por su excelente material y fina confección, ofrece á su numerosa clientela grandes novedades en el ramo.

Panaderías Cubanas La Habanera

— Y —
La Espiga de Oro
— DE —

José María Odio G.

En esas acreditadas panaderías obtiene el cliente buen pan y trato fino de los dependientes.

Una visita os convencerá.

Bruxelles, Belgique.

26 Rue de Parme.

Señoritas Mennig

Pensión para señoritas que deseen aprender Francés, Música, Pintura, Corte, Costura, arreglo de Sombreros, etc.

DIPLOMA OFICIAL

**Altas Referencias
Precios Moderados**

La oficina de

PÁGINAS ILUSTRADAS

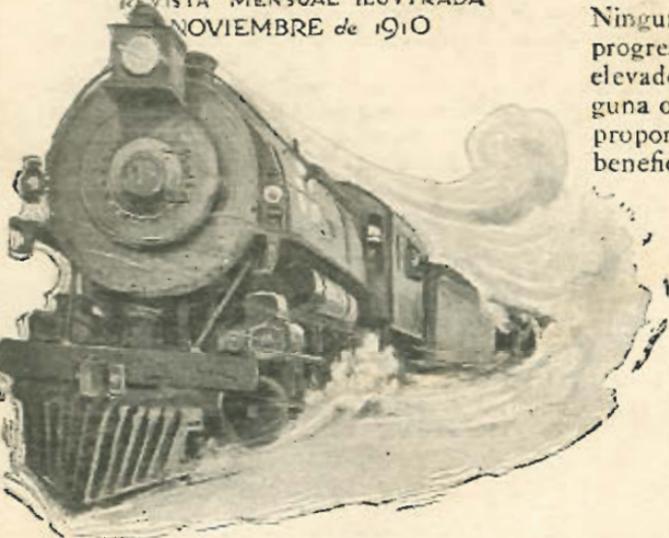
estará abierta diariamente:

de 7 á 8 y de 11 á 12 m. y de 5 á 9 p. m.

La Correspondencia debe dirigirse al Administrador.

AMÉRICA

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA
NOVIEMBRE de 1910



Símbolo de Progreso

Ninguna otra revista española es tan progresista ni tiene ideales tan elevados como AMÉRICA. Ninguna otra revista en español podrá proporcionarle el placer y recreo beneficioso que recibirá Vd. de AMÉRICA.

Compre el último número en una librería. Números sueltos se hallan á la venta en las principales librerías, kioscos y establecimientos en que se venden publicaciones, á 20 ctvos. oro el ejemplar. Compre ahí un número hoy, ó pídale á los editores.

The América Company

Metropolitan Tower

New York, E. U. A.